VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Psicoanálisis, prevención y crianza.

Raschkovan, Ivana.

Cita:

Raschkovan, Ivana (2016). *Psicoanálisis, prevención y crianza. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/281

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/s4t

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

PSICOANÁLISIS, PREVENCIÓN Y CRIANZA

Raschkovan, Ivana
APRIN Psicologia. Argentina

RESUMEN
A raíz del trabajo clínico con pacientes niños que sufren trastornos de la constitución subjetiva y dada la importancia que cobra el factor ambiental, en nada menor al factor constitucional durante los primeros años de la vida, hemos iniciado con un equipo de psicoanalistas un trabajo que persigue implementar acciones preventivas cuyo objetivo común es contribuir a la construcción de ambientes facilitadores y entornos favorables para la crianza de los niños. En este artículo me refiero específicamente a la actividad que realizamos con mamás, papás y bebés en los Encuentros de Crianza en la ciudad de Buenos Aires. El objetivo principal de estos espacios es favorecer la experiencia de encuentro, brindando una matriz de apoyo al entorno directo del niño y acompañando a las familias en la crianza junto a pediatras y educadores.

Palabras clave
Ambiente facilitador, Psicoanálisis, Matriz de apoyo, Crianza

ABSTRACT
PSYCHOANALYSIS, PREVENTION AND PARENTING
In the wake of clinical work with children patients who suffer disorders of subjective constitution, and considering the importance that the external factor takes during the first years of life, we have started, with a team of psychoanalysts, a job that pursues the implementation of preventive actions which common goal is to contribute to the construction of enabling environments for the nurturing of children. In this article I specifically refer to the activity that we do with parents and babies in the “Encuentros de Crianza” (Encounters of nurture) in Buenos Aires, Argentina. The main goal of this is to promote the experience of the encounters, giving the direct environment of the child a supportive matrix and accompanying families into the nurture along with pediatricians and teachers.

Key words
Holding environment, Psychoanalysis, Maternal matrix, Parenting

Desde hace ya varios años trabajamos con un equipo de psicoanalistas con pacientes niños que sufren trastornos[i] en la constitución de su aparto psíquico. Sabemos que cuando la detección del sufrimiento psíquico no es realizada en forma temprana, sus consecuencias pueden producir marcas indelebles en el desarrollo emocional del niño. Dado que en la gran mayoría de esas consultas que recibíamos en el equipo, el diagnóstico se había demorado varios años y la derivación a un profesional especializado otros tantos, el tratamiento se iniciaba cuando ya se habían perdido tiempos valiosísimos de intervención y las posibilidades de detener la evolución del cuadro eran cada vez menores.
De esta manera la edad promedio en que estos pacientes llegaban a las consultas para iniciar el tratamiento iba de los tres a los cinco años. Es decir, que en el equipo no recibíamos niños menores a tres años, cuando gracias a las investigaciones actuales sabemos que la detección de un trastorno en la comunicación puede realizarse incluso durante el primer año de vida. Por esta razón, hemos iniciado un camino de acercamiento al trabajo con mamás, papás y bebés, así como también con profesionales de la salud y de la educación que en su labor cotidiana están en contacto con niños pequeños y sus familias.
La hipótesis en que nos basamos es que cuanto antes pueda iniciarse el trabajo con la familia y el niño, cuanto más temprano se detecta la dificultad, mayor es la posibilidad de intervenir (en su acepción saludable, es decir, la que puede propiciar un ambiente terapéutico suficientemente bueno) en vías de aliviar el padecimiento y detener su avance hacia una patología. Para ello, nos hemos dedicado a estudiar y a formarnos en dirección a poder diferenciar cuáles son los indicadores de sufrimiento psíquico desde el comienzo de la vida para poder hacer una detección temprana y de esa manera, lograr mayores alcances en nuestra intervención.
Para tal fin, hemos diseñado diferentes acciones preventivas que realizamos desde nuestro equipo, destinadas tanto a profesionales que están en contacto con niños pequeños como pediatras, enfermeras, puericultoras, doulas, maestras de jardines maternales, entre otros, como también talleres de intercambio para padres a los que concurren con sus bebés.
En este artículo deseo reflexionar acerca del rol del analista en el trabajo con mamás, papás y bebés. Me refieré a la labor del psicoanalista en relación a una actividad que venimos realizando en el equipo y que hemos bautizado como Encuentros y de Crianza. Se trata de un espacio sumamente valioso, placentero, descontracturado, al cual concurren mamás y papás con sus bebés a conversar en ronda sobre temas de crianza. Muchas veces las mamás concurren solas con sus hijos y en ocasiones también participan los papás. Con menor frecuencia concurre también algún otro familiar implicado o interesado en la crianza del pequeño como una tía o una abuela. Los temas a trabajar son propuestos por los participantes, quienes plantean sus dudas, dificultades, temores, etc. El objetivo principal es favorecer una experiencia de encuentro, o más precisamente de múltiples encuentros: de cada mamá y/o papá con su bebé, de cada bebé con su/s progenitor/es, de los distintos progenitores entre sí y con otras mamás y papás, de los bebés entre sí, y de las familias con un equipo profesional que sostiene, escucha y aloja sus inquietudes desde una posición ética que intenta no caer en fundamentalismos dogmáticos ni en mandatos superyoicos, entendiendo que éstos sólo conducen a impotentizar a las figuras parentales.
Creemos que este espacio se convierte en una experiencia de encuentro, en la medida que puede constituir una marca y por lo tanto dejar una huella. Se trata de un tiempo y un espacio dedicado exclusivamente a pensar, a mirar, a observar, a escuchar y muchas veces también a jugar con el bebé.
Piera Aulgagnier (1997) describe con una lucidez que la caracteriza, cómo los seres humanos vivimos en **situación de encuentro** desde que nacemos. La constitución subjetiva afirma, se produce en relación con un otro primordial. Desde el momento del nacimiento (incluso desde las experiencias intrauterinas podríamos arriesgar) lo propio de lo humano es vivir en un estado de encuentro: encuentro de la psique con el mundo y del *infans* con su madre. Estos primeros contacto del bebé con su madre según esta autora, tie-

nen las características de ser asimétricos, anticipatorios y llenos de sentido. Asimétrico porque la mamá, portavoz del mundo y de la cultura para ese pequeño, es un sujeto con un aparato psíquico ya constituido; y anticipatorio, ya que una de las tareas principales que hacen a la función materna es imprimir sentido a las manifestaciones del niño aún mucho antes de que estén dotadas de intencionalidad semántica. Es la madre (o quien desempeña dicha función) quien adjudica a los comportamientos del pequeño individuo, sentidos que nunca son arbitrarios, sino que pertenecen a esa cultura, a la sociedad que forma parte de su marco de referencia y a su propia historia.

El **discurso matern**o es el agente y el responsable del efecto de anticipación impuesto al psiquismo, del cual se espera una respuesta que no puede proporcionar. Hay una diferencia que separa al espacio psíquico de la madre de la organización psíquica del *infans*. La madre es un sujeto en el que ya ha operado la represión y se ha implantado la instancia del yo. Hay un desfasaje entre el bebé, que expresa su estado necesidad y la madre, que responde a los efectos de estas manifestaciones interpretándolas de acuerdo con una significación anticipada que sólo en forma gradual (si todo marcha de acuerdo a lo esperable) será inteligible para el bebé y que le exigirá la puesta en marcha de los otros procesos de metabolización.

Piera explica este proceso diferenciando una **violencia primaria** que designa lo que al campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al yo, de una **violencia secundaria** que se abre paso apoyándose en su predecesora, de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo. La violencia primaria es una acción necesaria de la que el yo del otro (madre) es el agente y lo describe como el tributo que la actividad psíquica paga para preparar el acceso a un modo de organización que se realizará a expensas del placer y en beneficio de la constitución futura de la instancia llamada yo. (Aulagnier, 1997)

La noción de asimetría, resulta un concepto indispensable para comprender la diferencia entre el incipiente psiquismo en vías de constitución del niño y el aparato psíquico materno ya constituido. En la madre, ya están funcionando los diferentes procesos psíquicos: orginario, primario y secundario, lo que supone que ha actuado la represión y la instalación de un yo.

Sabemos que el bebé humano nace en un estado de **dependencia absoluta**, tomando prestados términos de D. Winnicott (1993) y solo si cuenta con un **ambiente facilitador**, es decir una **madre suficientemente buena** que funciona como sostén y yo auxiliar en tiempos donde sin ese otro humano no sería posible subsistir, puede encaminarse por medio de sus procesos de maduración a una **independencia relativa**. Esta independencia es relativa porque el ser humano no vive aislado, es un ser social por excelencia y requiere por lo general de la presencia y compañía de otros para alcanzar su dicha.

Hablar de dependencia suele tener mala prensa en los tiempos que corren, donde madres y padres son llamados desde muy temprano a delegar el cuidado de sus hijos a otras personas o instituciones educativas para regresar rápidamente al sistema productivo, en muchos casos no por deseo sino por temor a ser expulsados eternamente si permanecen demasiado tiempo fuera de él. Mientras que los niños pasan cada vez más horas en los colegios, debiendo además en no pocas ocasiones requerir de maestros de apoyo después de clases para poder cumplir con sus deberes y con las exigencias académicas. Resulta inevitable preguntarnos qué concepción de niño estamos construyendo desde estos paradigmas y sistemas de crianza.

Ahora bien, así como el psicoanálisis de niños no menos que el psicoanálisis de adultos se ha enriquecido enormemente por los descubrimientos de las neurociencias y otras disciplinas contemporáneas, nos preguntamos si podría nutrirse también con el aporte de otras corrientes o enfoques teóricos en creciente desarrollo durante los últimos años como el que constituye la **crianza respetuosa**. Desde la mirada que aportan los nuevos paradigmas sobre infancia y niñez, que a su vez suplementan, reformulan y renuevan las concepciones clásicas, nos interrogamos si a pesar de esta **asimetría** indiscutible en cuanto lo constitucional y referente a las funciones que cada integrante del vínculo encarna: función materna, función paterna y la función del bebé (como sujeto activo, a pesar de su estado de dependencia), podría plantearse en paralelo una **relación de simetría**, que paradójicamente convive con las asimetrías antes mencionadas.

La **simetría** a la que me refiero involucra a todos los participantes del vínculo (mamá, papá, bebé y también podría extenderse a todos los actores intervinientes en la primera infancia: familia extendida, educadores, terapeutas, etc.) y los ubica en igualdad de condiciones como **sujetos de derecho**. Desde esta concepción no se cuestionan ni se invierten los roles, no se desdibujan los límites, sino que se mantienen las funciones de sostén y cuidado de las figuras parentales (y la de los adultos en general) respecto de la prematurez y el estado de dependencia con que nace el bebé humano, pero se enfatiza acerca del reconocimiento del niño como un sujeto de derecho activo, digno de **respeto** principalmente en todo lo que se refiere a su propia **espontaneidad**. Si hay algo (de hecho creo que hay mucho) que la crianza respetuosa tiene para aportarnos y enriquecer nuestra posición como psicoanalistas, es que aún en ese estado de **fusión primaria** donde bebé es madre y madre es bebé, en ese estado de indiferenciación, paradójicamente es posible el reconocimiento del niño como otro, como alteridad en una diferencia no oposicional. Hay una dimensión de respeto hacia al niño que es ejercido a través de prácticas cotidianas no intrusivas, lo menos intervencionistas posibles en términos de facilitar y acompañar sus procesos madurativos.

Desde esta lógica de equidad en el trato, se plantea que en los cuidados habituales, de higiene, alimentación, vestimenta, transmisión de los límites etc., el niño tiene derecho a ser criado y educado bajo el mismo contexto de respeto que los adultos se profieren entre sí. Los castigos, las penitencias, los gritos y por supuesto, el maltrato físico (chirlos, tirones de orejas, etc.) son considerados manifestaciones de lo que desde el psicoanálisis denominamos violencia secundaria, acción siempre perjudicial y no necesaria para la constitución psíquica. Al tiempo que denuncia, cuestiona y visibiliza formas de violencia secundaria, naturalizadas socialmente y que atentan contra el sentimiento de sí del pequeño en vías de constitución. Lo que me interesa transmitir, es la valiosa función que estos paradigmas desempeñan en la crianza. Estos sistemas discursivos, siempre y cuando no sean interpretados en términos dogmáticos (como cualquier ortodoxia que no permite una toma de posición sino que es una mera repetición adoctrinada) pueden constituir verdaderas formas preventivas que contribuyan a la desnaturalización de aquellas formas de violencia ejercidas sin registro social hacia quienes constituyen la población más vulnerable, es decir, un niño en estado de dependencia (absoluta o relativa) respecto de sus figuras parentales.

En la historia del psicoanálisis de niños debemos a Winnicott (1987) el haber despejado con tanta claridad la importancia del factor externo, del ambiente suficientemente bueno en cuanto a la calidad

de sostén que se brinda al *infans*. Un bebé que es sostenido adecuadamente difiere bastante de otro que no lo es. Según este autor, ninguna observación de un bebé tiene valor si no va acompañada de una buena descripción de la calidad del sostén.

La capacidad materna de identificarse con el bebé, de lograr una adaptación casi al cien por ciento de la necesidad, constituyen algunos de los elementos de lo que Winnicott (1993) denomina **preocupación maternal primaria.** Con este nombre se refiere a los numerosos cambios que se producen en la mujer hacia el final del embarazo y algunas semanas después del parto, durante los cuales la mamá se encuentra entregada al cuidado del bebé, se identifica con él y se aboca a satisfacer sus necesidades, fenómeno esencial para la supervivencia del infante. Al principio, según este autor, es la madre la que constituye primordialmente el ambiente facilitador.

Daniel Stern (1997) denomina **constelación maternal** a las condiciones psicológicas especiales que presenta la madre tras el nacimiento del bebé, aunque aclara que ya las primeras formas se hacen visibles durante el embarazo e incluso antes. Se trata de una nueva y única organización psíquica que permitirá a la madre lograr el entonamiento afectivo necesario para poder mantener al bebé con vida. Uno de los temas que componen a la constelación maternal es la **relación primaria**, que incluye a las formas de relación socioafectiva de la madre con el bebé que ocupan el primer año de vida del niño. Esta relación primaria dura más de un año e incluye a la **preocupación maternal primaria** de Winnicott.

Etica y la abstinencia

Volviendo a nuestro trabajo, uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos como equipo lo constituye el hecho de intentar brindar en los talleres una **matriz de apoyo** (Stern, 1997) a las mamás y papás que participan, evitando al mismo tiempo ubicarnos en un lugar de saber ofreciendo recetas hechas o consejos profesionales.

Debemos recurrir continuamente en nuestra posición como analistas, a un ejercicio de la **abstinencia** principalmente en las ocasiones en que los progenitores suelen manifestar sentirse perdidos y desconcertados no siempre ante la falta de información, sino también frente al exceso de ella. Actualmente asistimos a una transformación en la circulación de la información, desde la aparición de internet y las redes sociales, existen múltiples espacios donde los papás pueden preguntar e informarse. Se habilita el acceso a un mundo de información que por momentos también puede volverse avasallante. En los encuentros reivindicamos el valor de la experiencia que tiene cada mamá y papá respecto de sus hijos, como un lugar de producción de un saber-hacer con la crianza.

En este sentido, creemos que debemos ser extremadamente cuidadosos acerca de las palabras que pronunciamos desde nuestro rol profesional, ya que si bien, ciertas intervenciones constituyen verdaderos acontecimientos y producen efectos terapéuticos en las familias con las que trabajamos, una intervención realizada fuera de tiempo o de contexto corre el riesgo de constituirse en exceso y transformarse en una violencia secundaria y perjudicial.

Una cita de Winnicott dirigida a médicos y enfermeras, pero que perfectamente podríamos ubicarnos los analistas como destinatarios intercambiando aspecto físico por psíquico, nos ilumina respecto de los riesgos que conlleva el dar consejos sobre la intimidad del vínculo madre hijo:

"Se trata de que los médicos y las enfermeras en general entiendan que, aunque son muy necesarios cuando las cosas no marchan bien en el aspecto físico, no son especialistas en aquellas cuestiones de intimidad que tienen importancia vital tanto para la madre como para el bebé. Si empiezan a dar consejos sobre la intimidad, entran en un terreno peligroso, porque ni la madre ni el bebé necesitan consejos. En lugar de consejos, lo que necesitan es un suministro ambiental que aumente la confianza de la madre en sí misma." [ii]

Creemos que brindar ese suministro ambiental o matriz de apoyo constituye nuestro rol como analistas en los Encuentros de Crianza, fomentando además que las madres y padres se reúnan con sus hijos por fuera de nuestro espacio. Facilitar la construcción de redes simbólicas y ofrecer espacios de sostén principalmente para las mamás con sus bebés, pero también para los papás, es un modo de cuidar al cuidador permitiéndoles sentirse acompañados y contenidos. Se trata de un ambiente facilitador para que el entorno se pueda a su vez constituir en entorno facilitador para el niño: es brindar un *holding* para el *holding.* La presencia de un ambiente facilitador es requisito necesario para que los procesos madurativos tengan lugar sin interferencias y para que la propia espontaneidad activa del pequeño no se vea obstaculizada por factores externos.

Los papás y las mamás que participan en estas actividades tienen la posibilidad de:

- Hablar de sus experiencias con otros padres que se encuentran atravesando (o ya lo han hecho) experiencias similares en cuanto lo que implica compartir la realidad cotidiana con un bebé o un niño pequeño. Esto incluye muchas veces sentirse acompañados y comprendidos ("esto no me ocurre sólo a mí") lo que produce en muchas ocasiones, sentimientos de alivio y bienestar.
- Escuchar relatos de otros padres a los que también les cuesta encontrar el modo de resolver situaciones cotidianas, lo cual funciona como anclaje identificatorio a quienes escuchan, produciendo además efectos anticipatorios de situaciones frecuentes en niños de edades similares a la de sus hijos.
- Compartir sus dudas y dialogar con profesionales de la salud capacitados en primera infancia.

Lo terapéutico es el vínculo

En el tratamiento con pacientes adultos, también tenemos con frecuencia la posibilidad a asistir a modos de padecimiento cuyos rastros nos conducen a heridas psíquicas sufridas en la primera infancia y que son producto de fallas tempranas en la calidad del sostén brindado por el otro humano. Deseo poner el énfasis en que este padecimiento no se trata de algo del orden de lo mítico, sino de experiencias *reales* displacenteras a repetición, traumas sutiles, que conducen a lo que Piera Aulagnier denomina **representaciones pictogramáticas de rechazo** o **pictogramas de rechazo.** Los pictogramas constituyen el modo de representación propio del proceso originario. A la marca que deja el proceso originario mediante el trabajo de metabolización, lo va a llamar **Pictograma o representación pictográfica.** Si el encuentro reiterado (no se trata de una única experiencia sino de un conjunto de experiencias) de un bebé con su madre se da en términos de placer, el proceso originario dará lugar a p**ictogramas de fusión;** si lo que se da es de orden displacentero, lo que se producen son p**ictogramas de rechazo.**

Si lo traducimos en términos de Winnicott se trata de experiencias efectivas en donde falla prematuramente el ambiente y la calidad del sostén; en lugar de un ambiente facilitador el entorno del niño constituye un ambiente hostil o poco protector. Si hay una respuesta no entonada, por exceso o por defecto esto produce sufrimiento en el bebé.

El mayor desafío con estos pacientes adultos es ofrecer un espacio analítico confiable en el cual el analista sostiene transferencialmente al paciente. En estos casos lo terapéutico no es tanto el trabajo interpretativo del analista como la presencia de un yo auxiliar,

previsible y disponible que constituye lo que Winnicott denomina **analista suficientemente bueno**. En este sentido relaciona la dependencia en la **transferencia psicoanalítica** con la dependencia y el cuidado del infante y el niño. En este vínculo terapéutico el paciente podrá, trabajo regresivo mediante, sanar esas heridas producidas por fallas en la calidad del sostén durante sus primeros años de vida.

El trabajo con mamás, papás y bebés está orientado a prevenir y/o detectar lo más temprano posible esas fallas ambientales que producen efectos tan nocivos en la constitución del psiquismo y en el establecimiento de los vínculos primarios. Forma parte de lo que Ricardo Rodulfo propone como el **rol del psicólogo del niño sano**, ejercido desde la promoción de la salud y que contribuye a acompañar a las familias en la crianza, como una **matriz de apoyo profesional** junto a los pediatras y educadores.

NOTAS

[i] Siguiendo a Silvia Bleichmar (2002) diferenciamos trastorno de de síntoma, entendido este último en sentido estricto como formación de compromiso que da cuenta de un conflicto intersistémico, intrapsíquico, que supone una tópica psíquica ya constituida donde la represión está operando. El trastorno en cambio, remite a una perturbación en la instalación de la tópica, emergencias patológicas que se producen en tiempos anteriores a las diferenciaciones entre los sistemas, a la instalación de la represión originaria, no atravesados por el interjuego entre el deseo y las defensas

[ii] Winnicott, D. *Los bebés y sus madres*, pág. 45, Buenos Aires: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

Bleichmar, S. (2002) La fundación de lo inconciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto. Buenos Aires: Amorrortu

Bleichmar, S. (2008) En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia. Buenos Aires: Amorrortu

Castoriadis-Aulagnier, P. (1997) La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.

Castoriadis-Aulagnier, P. (2008) El aprendiz historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante. Buenos Aires: Amorrortu.

Dolto, F. (1996) La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.

Gonzalez, C. (2003) Besame mucho. Madrid: Ediciones Temas de hoy

Jové, R. (2013) Dormir sin lágrimas. Buenos Aires: El ateneno

Moreno, J. (2010) Ser humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza. Buenos Aires: Letra Viva

Rodulfo, R. (2008) El psicoanálisis de nuevo. Buenos Aires: Eudeba.

Rodulfo, R. (2008) Futuro porvenir: ensayos sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Noveduc.

Rodulfo, R (2012) Padres e hijos: en tiempos de la retirada de las oposiciones. Buenos Aires: Paidós.

Stern, D. N. (1995). La constelación maternal. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. W. (1987). Los bebés y sus madres. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. W. (1993) Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos aires: Paidós.

Winnitcott, D. W. (2006) Exploraciones psicoanalíticas 1. Buenos Aires: Paidós

Winnitcott, D. W. (2009) Exploraciones psicoanalíticas 2. Buenos Aires: Paidós